



## LA CIUDAD LATINOAMERICANA MODERNA: FINALES DEL SIGLO XIX-1920

### Una aproximación a la segregación social a través del urbanismo de las élites

The modern Latin American city: end of the XIX century-1920. An approach to social segregation through the urbanism of the elites

RAÚL ZHINGRE

Escuela Politécnica Nacional, Ecuador.

---

#### KEYWORDS

City  
Elite  
Embellishment  
Infrastructure  
Social residue  
Urbanism  
20th century

---

#### ABSTRACT

*This work studies the history of the modern city from the end of the 19th century to 1920, in which the educated and hygienic city stands out. In this way, the city was linked to the policies of planning, hygiene, decoration, religious celebrations, commemorations and beautification meetings. This served to promote the modern city at the service of the elite, to the interests of building national memories and modernizing the republics. Streets, parks and buildings were inaugurated, a situation that allowed a modern city scenario, but free of impoverished segments, for which the social control of urban public space was proposed.*

---

#### PALABRAS CLAVE

Ciudad  
Élite  
Embellecimiento  
Infraestructura  
Residuo social  
Urbanismo  
Siglo XX

---

#### RESUMEN

*Este trabajo estudia la historia de la ciudad moderna de finales del siglo XIX-1920, en el que destaca la ciudad culta e higiénica. De este modo, la ciudad se vinculó a las políticas de planificación, higiene, ornato, celebraciones religiosas, conmemoraciones y juntas de embellecimiento. Esto sirvió de promoción de la ciudad moderna al servicio del urbanismo de las élites, a los intereses por construir memorias nacionales y modernizar las repúblicas. Se inauguraron calles, parques y edificios; situación que permitía un escenario de ciudad moderna, pero libre de segmentos empobrecidos, por lo que se propuso el control social del espacio público urbano.*

---

Recibido: 12/ 07 / 2022

Aceptado: 30/ 09 / 2022

## 1. Introducción

La ciudad es una temática bastante analizada en América Latina. La misma comprende tópicos económicos, sociales, históricos y culturales. Así pues, existe una amplia investigación sobre la problemática que la rodea, de lo que se desprende una diversidad de estudios y perspectivas desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Algunas de las investigaciones, con temáticas y perspectivas de referencia, son: García (1989), que analiza la ciudad e identidad en el marco de la modernización que vivió el continente; Silva (2006) y Hardoy (1988), que reflexionan sobre cómo se trasladaron los modelos de ciudad europeos a las urbes latinoamericanas; y Almandoz (2003), que aborda la ciudad desde su dimensión cultural.

Morse (1973), Romero (1984) y Rama (1984) son tres de tantos pensadores que, desde los estudios culturales, cuestionan las maneras tradicionales de pensar la urbe. Del mismo modo, encontramos estudios que corresponden a la historia de los sectores urbanos, como los de Goetschel & Kingman (1992). En cuanto a la marginalidad social de las ciudades, destaca Carrión (2010). Otros intelectuales vinculan las urbes de la región con temáticas como el patrimonio, siendo Ormindo de Acevedo (2001) y Mutal (2003) dos ejemplos de lo indicado. Dalla & Ghilardi (2012) estudian los conceptos de segregación social y fragmentación espacial, dentro del proceso de dualización urbana, en un estudio sobre esta temática en el Área Metropolitana de Mendoza, Argentina.

Adicionalmente, diversos autores incursionaron en la historiografía local, estudiando la nación y la ciudad e interrogándose sobre cómo se elaboró el pensamiento de las naciones, las urbes y la patria. Así, Bustos (2017) ofrece varios relatos históricos, rituales cívicos y discursos sobre la patria ecuatoriana y el patriotismo quiteño, González (2014) plantea que las conmemoraciones han tenido un significativo papel en la lucha por el poder político y la construcción del Estado y las ciudades en México, Castaño (2019) analiza la memoria y los usos populares en el Centro Histórico de Cali-Colombia, y Muñoz (2010), a partir de la conservación arquitectónica en Bogotá, reflexiona sobre cómo recordar la nación.

Una narrativa que llama la atención por la metodología usada es la de Silva (2006), quien aborda lo urbano desde un enfoque ciudadano, como opción de un nuevo urbanismo creado desde sus ciudadanos en América Latina.

La Revista *Centro-h* (Cifuentes, 2008), editada por la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos -OLACCHI-, en los últimos años ha abierto el debate sobre la ciudad y el "patrimonio de inclusión".

Respecto a los pensadores europeos que han incidido en los debates de las ciudades de América Latina, destacan Lefebvre (2003), que critica la vida cotidiana de las ciudades; Castells (1974), que aborda la urbanización y su relación con la industria capitalista; etc.

En general, América Latina cuenta con muy buenos análisis sobre la historia de la ciudad. Sin embargo, conforme a estos autores y otros más, observamos un vacío respecto a sistematizar la evolución histórica de las urbes de la región. Pues, desde las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX, las ciudades de América Latina atravesaron tres períodos históricos. Primero, la ciudad moderna de finales del siglo XIX-1920. Segundo, la ciudad y las emergencias sociales (1920-1950). Y, tercero, la ciudad masificada (1950-1980), quedando pendiente consensuar la etapa de la ciudad actual.

A tenor de lo expuesto, este artículo propone describir el primer período señalado, cuestión en que radica el aporte y novedad del presente trabajo.

## 2. Objetivos y metodología

La investigación tiene como objetivo general analizar la ciudad latinoamericana de finales del siglo XIX-1920, con el fin de visualizar los contrastes y los discursos relacionados con las urbes de aquellos años.

En cuanto a los objetivos específicos, son los que siguen: 1) Describir la ciudad colonial como antecedente al período de estudio; 2) Reflexionar sobre el proceso urbano de configuración social de la ciudad en la etapa propuesta.

En un estudio sobre ciudad caben muy diversos enfoques. Esta investigación se alinea a los aportes de Fernández de Rota (2011), quien presenta a la ciudad en su totalidad y diversidad. Propone investigar la ciudad como una temporalidad de un espacio construido y vivido en la historia. En su enfoque, la urbe es cualitativa, dinámica, cambiante, conflictiva, inventiva, activa y significativa. También es viva porque se construye todos los días, polifónica, multiforme y matizada por la complejidad social. Por lo tanto, vivir en una urbe así descrita es vivir en un lugar histórico, con distintos tiempos y con diversas ciudades históricas.

Fernández de Rota estipula que la ciudad es un hecho histórico y colectivo, por lo que siempre es histórica. Por lo expuesto, la ciudad difícilmente puede ser entendida como tal si solo se define como un conjunto de edificios y calles. De esta manera, la ciudad con sus conflictos sociales y culturales y memorias distintas es lo que caracteriza la metodología de este trabajo, la cual emana de los aportes del investigador citado.

En cuanto a las fuentes usadas, el trabajo se fundamentó a partir del análisis documental en base a dos tipos de fuentes: las fuentes secundarias que corresponde a información de autores destacados e investigaciones

académicas y las fuentes documentales de naturaleza periodística como los diarios *El Comercio* y *La Tercera*, además de otros formatos como videos que sirvieron para contrastar la narrativa del tema estudiado.

### 3. Resultados

#### 3.1. La ciudad colonial como antecedente a la ciudad moderna

La historia de la ciudad latinoamericana ha tenido la influencia europea por su condición colonial. Varios autores han estudiado ampliamente esta Época. Baste mencionar que Gorelik (2013) dice que el actual continente, en su momento, fue lugar donde se reprodujo la cultura y dominio colonial. Por su parte, Sambricio (2014) indica que el poder español tenía como base el modelo del viejo reino.

Por otro lado, Petrone (2013) menciona que las ciudades del continente son producto del urbanismo español en el momento de la fundación de las urbes coloniales. Mientras tanto, Mutal (2003) refiere que, en América Latina, los núcleos primarios donde los españoles fundaron las ciudades actualmente funcionan como centros históricos, y que se caracterizan por ser el núcleo de la ciudad, además de albergar varias actividades como la financiera, la religiosa o la política, siendo espacios muy poblados, etc.

Cabe indicar que 15 de las ciudades coloniales con riquezas monumentales, construidas en el siglo XVI, actualmente, según el último autor citado, son capitales de los 20 países históricos de América Latina, destacándose México, La Habana, Bogotá, Quito, Lima, Panamá, La Paz y Santo Domingo. De entre todas ellas, sobresale Quito por poseer una de las mayores densidades patrimoniales de las ciudades latinoamericanas, razón por la cual fue declarada en 1978 como primer Patrimonio Mundial por la UNESCO (1978).

#### 3.2. El proceso urbano de configuración social de la ciudad moderna de finales del siglo XIX-1920

El proceso urbano de configuración social de la ciudad moderna de finales del siglo XIX-1920 se vinculó a las políticas de planificación, higiene, ornato y control social en el espacio de las ciudades, lo cual se acompañó de iconografías alusivas a monumentos, celebraciones religiosas, conmemoraciones, infraestructuras y juntas de embellecimiento. A continuación, se describe los dos últimos aspectos señalados.

##### 3.2.1. Infraestructuras modernas

La construcción de infraestructura fue el formato mediante el cual se construyó la ciudad en esta etapa. La literatura sobre el tema indica, a modo de ejemplo, lo siguiente: Almandoz (2013) analiza Santiago de Chile y señala que esta ciudad fue puesta en valor como una renovación burguesa al iniciar el siglo XX. Otras ciudades se transformaron y se colocaron en la cima de dicho cambio, como Buenos Aires. Por ello, Halperin (1967) observa que, en 1878, Argentina estaba en la cúspide de América Latina con 2200 kilómetros de ferrocarriles y más de 7000 de telégrafos. Respecto a Paraguay de fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, las infraestructuras de las ciudades eran, según Cristaldo (2016), de dos tipos: los trenes y los complejos portuarios en ríos navegables.

En el marco de la industria y el comercio, el autor referido hace notar que las capitales de los países de la región se insertaron al mundo moderno mediante la venta de productos. Por ejemplo, Chile ofrecía cobre y trigo; Argentina, lana; y Perú, guano.

El fomento de las infraestructuras no logró solucionar las problemáticas de los campesinos, ni las deficiencias habitacionales y sanitarias, presentándose epidemias como el cólera o la fiebre amarilla en Buenos Aires, Santiago de Chile o Caracas. Por lo indicado, Rubin (2016), de Telesur, dice que en 1871 en Buenos Aires se produjo la epidemia de la fiebre amarilla que dejó 13.614 muertos. En la capital argentina, tal problema no solo produjo muertes, sino cambios en la ciudad, creándose nuevos barrios y desapareciendo otros, incrementándose las desigualdades económicas y sociales.

Respecto a las desigualdades sociales entre el campo y la ciudad, las denuncias se manifestaron en formatos diversos como las canciones. Baste indicar que *El Barzón*, creada por Ignacio Pérez Meza narra la realidad del campesino mexicano en 1910. El Barzón es un instrumento de labranza, hecho de madera. Amparo Ochoa (2018), al interpretar la canción, recrea el escenario de dolor que viven los campesinos mexicanos. Algunas estrofas de la canción dicen:

Se me reventó el barzón y sigue la yunta andando. Cuando acabé de pisar, vino el rico y lo partió. Todo mi maíz se llevó, ni para comer me dejó. Me presentó aquí la cuenta. Aquí debes veinte pesos, de la renta de unos bueyes. Cinco pesos de magueyes, una nega, tres cuartillos de frijol que te prestamos, Una nega, tres cuartillos que te habilitamos, cinco pesos de unas fundas.

##### 3.2.2. Las juntas de embellecimiento y las conmemoraciones

Las juntas de embellecimiento fue otra de las formas por las que se construye la ciudad en este período. Kingman (2004) observa que las juntas tenían como objetivo lo siguiente: "La recuperación de ciertos hitos o monumentos

representativos de lo hispano, lo criollo, lo patricio, en momentos en los que las ciudades habían comenzado a expandirse y modernizarse” (p. 3),

En estos años, las élites se propusieron embellecer las ciudades. Para el efecto, se perseguía a todo segmento popular como las cajoneras que fue una actividad colonial. Jaramillo (1992) dice que en Lima se ubicaban junto a la pared del palacio del virrey, y en México, en el siglo XVIII, este tipo de comercio se situaba en el Portal de Mercaderes (Vetancurt, 1990).

Los pobres que no concordaban con la cultura nacional eran perseguidos desde aspectos raciales. En 1909, por ejemplo, el Cabildo quiteño formuló una ordenanza contra las buhoneras por ocupar con sus ventas la Plaza de la Independencia. Para justificar la decisión se adujo que este tipo de ventas no eran decentes. Con esta medida se pretendía “romper aneja costumbre nada acorde con el progreso” (Goetschel & Kingman 1992, p. 115). Empero, se debe señalar que estos actos raciales no fueron hegemónicos, pero sí tenían como fin el ornato de Quito, por lo que se proyectó transformar las costumbres de los quiteños.

En cuanto a Cali, el criterio de limpiar a esta ciudad colombiana se relacionó con los primeros trazos hacia la modernización. Fue imperativo ordenar todos los elementos que caracterizaba a las clases populares y de los segmentos laborales, pues según se decía carecían de progreso y civilización y eran impropios para incorporarlos a la nación. Así, ser culto, limpio y educado fueron algunos aspectos del discurso que se emitió por el año 1921.

En 1921, la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, de acuerdo con Castaño (2019), esgrimió criterios de segregación para los sectores populares del siguiente modo: “debe suprimirse el repugnante espectáculo que a diario contemplamos, en calles, plazas y avenidas, de infelices que andan exhibiendo sus más asquerosas enfermedades, desaseo y muchas veces hasta sus cuerpos desnudos” (p. 15).

El diario *El Comercio* de 1906, de Ecuador, mencionaba la importancia de erradicar al populacho de la ciudad de Quito por considerarla una indecencia. En una nota del diario citado, en alusión a tres vendedoras ambulantes de origen indígena, señalaba:

¿Cree usted, lector que es agradable este conmovedor cuadro que antecede? Posiblemente miles de estas gráficas están en las vitrinas del exterior demostrando no la pobreza nuestra, sino la mala organización de las gentes que andan por las calles. No vamos a discutir que esa gente es pobre y que necesita hacerse ella misma sus trabajos. Pero para ello hay otras calles. (Arcos, 1906)

Los conflictos por los usos sociales y culturales de las urbes se expresaron en Lima también. Ramón (1999) comenta que en esta ciudad se ejecutaron acciones de persecución a indígenas, campesinos, orientales y negros.

En suma, la agenda de reivindicaciones sociales a escala de América Andina ilustró lo que Hardoy (1988) identifica como embellecimiento urbano. La imagen que este promovía y la estructura de la ciudad colonial se mantendrían incluso hasta comienzos del siglo XX.

Los discursos raciales se materializaron en el tango, una danza y canto de origen argentino y uruguayo. Etchegaray (2013), en el diario *La Tercera*, argumenta que este estilo estuvo marcado por el erotismo y la seducción, por lo que fue rechazado por antimoral. En *Todo Tango*, Sandina (2015) recuerda que el género se bailaba en los burdeles de Buenos Aires. Según Murillo (2017), esta música obscena llegaría hasta el Vaticano, que la cuestionó por considerarla antimoral.

Respecto de Ciudad de México, Bartra (2013) argumenta que se inventó a los “pelados”, un término agresivo que servía para señalar a las personas pobres provenientes del campo a la capital mexicana.

Las juntas de embellecimiento en la experiencia de América Latina, estuvieron relacionadas con las Academias de Historia. Por lo comentado, Rodríguez (2019) cita el caso de la Academia Colombiana de Historia creada en 1902. La institución hizo de la Iglesia Católica el centro de la “colombianidad”, al Ejército nacional en la continuación del Ejército Libertador, etc. Por tanto, dicha entidad se convirtió en la voz oficial para llevar a cabo políticas de la memoria en las conmemoraciones de las ciudades colombianas. Con el mismo razonamiento se creó la Academia Nacional de Historia del Ecuador, en 1920. “Destacó por su pensamiento conservador y católico” (Ayala, 2015, pp. 53).

Los primeros centenarios de la Independencia de América Latina sirvieron de soporte para realizar acciones de conmemoración y construir identidad en las urbes. Gutiérrez (2004) analiza la conmemoración en Buenos Aires conforme al Centenario. Indica que la proclama del recurso a la nación moderna fue la bandera de los conservadores que intentaban presentar a Buenos Aires europea.

Finalmente, sobre el Centenario en México, González (2014) comenta:

En la experiencia de México cada 15 y 16 de septiembre se celebra la Independencia nacional concebida como el momento –mito– fundacional más importante para el relato de nación. Los festejos de mayor realce tienen lugar en Ciudad de México; allí la noche del 15 se realiza el “grito”, el cual consiste en un ritual en el que la población se reúne en la plaza central de la capital –el “zócalo”– a la espera de que el Presidente de la República salga al balcón central de Palacio Nacional y lance vivas a los “héroes” insurgentes, en que, según la historia patria, Miguel Hidalgo llamó a la insurrección en 1810. El festejo se complementa con el desfile militar del día 16. (p. 5)

## 4. Discusión

Este acápite discute los resultados e información precedente. Por tanto, aborda los contrastes de la ciudad latinoamericana de finales del siglo XIX-1920 y comenta también sobre los imaginarios y los discursos que se vertieron en la misma, cuya argumentación se centra en la segregación social a través del urbanismo de las élites como aproximación al problema.

Antes de iniciar la reflexión histórica sobre el período indicado, conviene señalar algunos elementos sobre la ciudad colonial como antecedente a la discusión, pues las historias de las urbes latinoamericanas están matizadas por la influencia europea desde el punto de vista cultural.

Las urbes coloniales se constituyeron en el centro administrativo y político de los virreinos de lo que hoy es América Latina. Por tanto, fueron el asentamiento estratégico de España. Además, se las valoró por su uso político, económico, etc., y estaban clasificadas en centros mineros, administrativos, indígenas, militares, religiosos, puertos regionales e internacionales. Aquí se manifestaba la cultura española mediante la transferencia de los imaginarios europeos a las nuevas urbes, con el fin de concentrar a la población e intervenir a las sociedades.

También en los nuevos territorios primaron criterios económicos. Con este argumento, se produjo la extracción de minerales de todo tipo. Se impuso también un sistema que generó una zona económica de alto valor mercantil, como lo fue México, Lima, Antigua Guatemala, Quito, Cuzco o Potosí.

Antigua Guatemala, capital de la Capitanía General de Guatemala, fue construida en 1543 y es uno de los tantos ejemplos del modelo de construcción de ciudades de España en América. También destacan ciudades marginales y pobres como Buenos Aires que, al estar ubicada al extremo sur del territorio colonial, era un enclave de poca importancia económica, sobre todo al inicio de la Época de la Colonia. Además, existieron ciudades de importancia intermedia como Santa Cruz, Guanajuato, Cajamarca, Sucre y Quito.

Por último, varias urbes recibieron la denominación de “nuevas” como Nueva Galicia, Nueva España y Nueva Granada. Mientras, otros lugares conservaron el nombre original, pero con algún cambio en su denominación, como la ciudad inca de Quito que adoptó el nombre de San Francisco de Quito, Santiago de León de Caracas, etc. En el caso de ciudades mexicanas como Oaxaca, Xochimilco, Zacatecas y Tlacotalpán siguieron conservando el nombre tal cual siglos anteriores a la Época virreinal.

### 4.1. La ciudad moderna desde finales del siglo XIX hasta 1920

Durante el siglo XIX hubo en Hispanoamérica tres grandes acontecimientos históricos que configuraron el contexto político-social dentro del cual se desarrollaron las ciudades: la ruptura del orden colonial a comienzos del siglo; la apertura de las economías nacionales a los mercados mundiales a mediados de la centuria; y la penetración del capital extranjero junto a las doctrinas liberales a fines del siglo.

En este marco, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, América Latina asistió a una conciencia pública sobre la urbe, siendo la ciudad culta e higiénica la línea argumentativa que prevaleció, en el marco de la segregación social a través del urbanismo de las élites. De este modo, como se demuestra en este apartado, el proceso urbano se vinculó a las políticas de planificación e infraestructura, higiene, ornato y control social en el espacio de las ciudades, con el fin de fortalecer los Estados, modernizar las repúblicas y potenciar las identidades nacionales.

### 4.2. Segregación social a través del urbanismo de las élites

Las infraestructuras fueron una de las vías por las que se construyeron las ciudades modernas de América Latina, razón por la que experimentaron transformaciones. Así pues, se diseñaron avenidas, edificios públicos y privados y se financiaron espacios verdes. El propósito era construir el espacio público para identidad de las naciones y los imaginarios de ciudad moderna, proyecto de la élite conservadora.

Con esta influencia, una de las grandes transformaciones urbanas corresponde a la Avenida Vicuña Mackenna en Santiago de Chile en 1902. La misma surgió del proyecto de Benjamín Vicuña Mackenna y consistió en un camino de cintura para la ciudad que unía el centro de Santiago con los centros urbanos periféricos. El proyecto de Vicuña Mackenna se inscribía en la ciudad bella, planificada e higiénica, producto de la influencia francesa en la región.

El gusto por París obedecía a la supremacía e influencia de Francia en los aspectos sociales, urbanos y culturales en América Latina. Por ello, el deseo de varias ciudades del Atlántico de Sudamérica y Centroamérica de traducir el humanismo francés en sus urbes.

Otras transformaciones relacionadas con infraestructura y servicios fueron los ferrocarriles y el telégrafo, los cuales se introdujeron en el marco de la industrialización del continente. Un indicador constituye Nicaragua que a finales del siglo XIX comenzó las obras ferrocarrileras como la Construcción de la División Oriental (1883-87).

En Caracas a mediados del siglo XIX, en la presidencia de Guzmán Blanco, se llevó a cabo un proyecto urbano que articuló arquitectura y ornato, a partir de lo cual se realizó un conjunto de obras públicas. Con esta finalidad se creó en 1874 el Ministerio de Obras Públicas, que se encargó de la renovación de la plaza Bolívar, el paseo El Calvario, el teatro Guzmán Blanco, etc.

Las transformaciones urbanas y la inserción económica cambiaron los modos de vida de la ciudad, desde una perspectiva de modernización. Por ejemplo, en cuanto a la ocupación del suelo, la burguesía de Buenos Aires se trasladó hacia los barrios del norte, como Recoleta y Retiro. Esto después de la epidemia de fiebre amarilla de 1871. En cuanto a México, la burguesía migró hacia el suroeste, en colonias como Juárez, Roma, Condesa y Cuauthémoc.

El fomento de las infraestructuras no logró solucionar las problemáticas de los campesinos, ni las deficiencias habitacionales y sanitarias, presentándose epidemias como el cólera o la fiebre amarilla en Caracas, Santiago de Chile y Buenos Aires. En esta última, tal problema no solo produjo muertes, sino cambios en la urbe, formándose barrios nuevos y desapareciendo otros, con lo que se incrementó las desigualdades económicas y sociales.

Por otro lado, junto a estas infraestructuras, se van a formular las juntas de embellecimiento que estuvieron vinculadas con las premisas de la ciudad moderna y tuvieron vigencia en algunas urbes latinoamericanas hasta los años de 1950. Desde sus orígenes se relacionaron con temáticas como el ornato, limpieza, higienización y exclusión. Esto con el propósito de distinguir a la población marginal de las urbes, surgiendo la ciudad culta e higiénica como lineamiento de reflexión urbana.

Es en este marco, y sumado las políticas de infraestructura ya comentado, la memoria, la modernidad y la necesidad de construir naciones, llevó a América Latina a indagar sus raíces en la arquitectura monumental y la imagen de una sociedad moderna.

El embellecimiento de las ciudades y los centros históricos llevó a que afloraran los “residuos sociales”, término que servía para clasificar a distintos grupos marginales de la sociedad como los viciosos, trabajadoras sexuales, vagos, “pelados”, huérfanos, traperas, chamicerías, ancianos, mendigos, locos, indios, enfermos y cajoneras, a los cuales se los persiguió a través de iniciativas de higienización.

El último grupo mencionado era un oficio familiar e histórico, pues data de la Época Colonial y consistía en la venta de hierbas medicinales, por parte de personas pobres, como sucedió en Ecuador. En la época de nuestro estudio, las cajoneras en Quito, expendía productos como ropa, espejos, barberas, anillos, juguetes, etc.

A los segmentos de la población mencionados se los aglutinó mediante el concepto pobre, lo contrario de potentado. Así, el planteamiento suponía la supremacía de un grupo sobre otro. Por lo que la diferencia cultural entre potentados y pobres era un factor clave en el pensamiento de la ciudad de inicios del siglo XX y finales del anterior.

En este contexto de inicial modernización y de desigualdad, se tenía en mente extirpar lugares de expendio de bebidas alcohólicas, ventas ambulantes, caballerías y otros residuos del campo instalados en la ciudad, como los indígenas, varios de los cuales estaban acompañados por animales, situación que ocurrió en Quito en 1910 y otras capitales del continente.

El contraste de lo relatado, se encontraba en el primer vehículo que circuló en Quito en 1901. En este año, Carlos Álvarez Gangotena compró dicho auto en la Exposición Mundial de París. En 1906, se instalaría la primera agencia automovilística, llamada *La Veloz*, cuyos propietarios fueron Manuel Jijón Azcáubi, Enrique Gangotena y Nicanor Correa, quienes pertenecían a la aristocracia de Quito.

La extirpación tenía varios propósitos: institucionalizar la diferencia, limpiar el espacio público y aislar a los segmentos pobres. Se creía que la población pobre era un vestigio dentro de una época moderna, situación que hizo que sean exhibidos como “vergüenza urbana”. De este modo, los pobres como segmento inferior se insertaron en el mundo señorial que figuraba como escala superior dentro de las urbes. Y este fue uno de los fundamentos y modos de organizar las urbes de aquel entonces, a esto se debe agregar la ciudad católica e hispana, además de la ciudad tradicional, culta e higiénica como se indicó líneas arriba.

Sobre lo relatado, diversas fotos de principios de siglo muestran a Quito limpia y ordenada con majestuosas arquitecturas monumentales, con gente elegante, pero sin indígenas. Este tipo de población era borrado de las fotografías. José Domingo Laso, conocido por retratar a las élites blanco mestizas quiteñas fue quien decidió raspar las placas de impresión de las imágenes para desaparecer a los personajes nativos que „afeaban“ la estética que una élite quiteña quería proyectar al mundo sobre el progreso de la ciudad de Quito.

Las controversias por el uso social y cultural del espacio se materializaron también en Lima mediante la persecución a campesinos, negros, indígenas y orientales. Estos conflictos se ejecutaron en el marco de la inicial modernización, cuyo problema se tensionó por el comercio informal en el Perú.

En cuanto a ciudades del Cono Sur como Buenos Aires, los discursos raciales se divulgaron en el tango, un estilo de baile marcado por la sensualidad y que se origina en el marco de la migración europea a esta urbe y al desarrollo social y económico de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

El tango era considerado, por las élites conservadoras, una expresión vulgar, propio de lugares ocultos y marginales, un producto mal nacido, una danza prohibida, pecaminosa e innombrable, elementos que junto al entorno marginal de su nacimiento hicieron que este baile se mantuviera alejado del centro económico de la capital argentina. La mala fama del tango trascendió fronteras. Por lo expuesto, el tango puede adoptar el calificativo de “residuo social”.

Este marco y la emergencia del radicalismo político como ideología permitió cantar y bailar el tango públicamente. La oligarquía admitió el baile de los prostíbulos, el mismo que se convirtió en “decente”. La danza se estilizó y se blanqueó bajo el manto de la ciudad moderna, con lo que el tango dejó de ser anónimo. En la segunda mitad del siglo XX, o como género musical y danza, el tango tuvo otros giros favorables debido a su reconocimiento por escritores como Julio Cortázar y Jorge Luis Borges.

Adicionalmente, cabe observar que el proceso de creación de las juntas de embellecimiento estuvo acompañado por la preocupación y el desarrollo de las historias nacionales. En ese contexto surgieron las academias de historia, como la Academia Colombiana de Historia creada en 1902. La institución se convirtió en una tradición narrativa acerca de la historia nacional, en concordancia con el proyecto político conservador.

Situación parecida ocurrió con la Academia Mexicana de Historia, fundada en 1919. Esta estuvo conformada por miembros de la jerarquía católica, hacendados, abogados cultos y algunas personas afines a la historia, como Luis González Obregón, primer presidente del Archivo General de la Nación. Su misión era fomentar la investigación desde el punto de vista de la ideología conservadora, por lo que era contraria a la Revolución popular de 1910.

Por su parte, la Academia Nacional de Historia del Ecuador, creada mediante Ley de la República en 1920, fue una escuela de interpretación histórica conservadora y católica. En la misma participaron destacados terratenientes, como Jacinto Jijón y Caamaño, quien reorganizó el Partido Conservador Ecuatoriano e incorporó algunos ejes de la doctrina social católica y varios elementos del fascismo de Benedito Mussolini.

En cuanto a las conmemoraciones, los primeros centenarios de la Independencia latinoamericana fue la siguiente forma de recordar a la ciudad en este período. Estas celebraciones buscaban rememorar el pasado, reafirmar las jerarquías, las obediencias entre gobernantes y gobernados como sucedía en la Época Colonial.

Por ello, el ejemplo mexicano llegó a interpretarse como la celebración de un hecho que había beneficiado al país. A partir de aquí se llevaron a cabo campañas nacionalizadoras que buscaban hacer del país una nación armónica y de gran prosperidad, pues esta orientación formaba parte del discurso del desarrollo, progreso, trabajo y civilización que eran los imaginarios utilizados por la ciudad moderna de este periodo comentado.

Lo anterior dio como resultado dos procesos simultáneos: por un lado, el establecimiento de una identidad nacional mestiza, donde las culturas precolombinas, como la azteca y la maya, se fusionaron en la estructura cultural de México; y, por otro lado, la desactivación de cualquier brote tumultuoso impulsado por la Revolución mexicana de 1910.

En la conmemoración del centenario de la Independencia de Argentina, que tuvo lugar en 1910 con una masiva manifestación en Buenos Aires, se buscaba imaginar una comunidad nacional y dotarle de un componente histórico de alcance internacional. Por ello, la ciudad recibió a 50 delegaciones de gobiernos extranjeros, entre ellos la infanta Isabel de Borbón y el embajador de Francia, Pierre Baudin. La proclama del recurso a la nación moderna fue la bandera de los conservadores que intentaban presentar a Buenos Aires europea, la París de América y la Nueva York del continente de habla hispana.

Así, Buenos Aires se insertaba en la modernidad, lo que permitía afianzar dicho término en el imaginario de esta urbe. Además, era posible detener a la agitada y movilizadora población, sobre todo a las capas obreras y anarquistas que en 1909 habían protagonizado una serie de protestas. Buenos Aires era también promocionada como un polo de irradiación latinoamericana, objetivo compartido por las élites que querían convertirla en orgullo del continente. Tal propósito daba sus frutos cuando decenas de literatos paraguayos visitaron la capital argentina para formarse o educarse.

Los mitos independentistas corresponden a otros países de Sudamérica. En el contexto de la Guerra de la Independencia, el mito del “padre de la patria” se le atribuyó a Simón Bolívar, libertador de los actuales Ecuador, Colombia, Venezuela, Bolivia y Perú, proceso llevado a cabo entre 1819 y 1830.

Simón Bolívar es presentado y promovido por la historia oficial como mito y héroe nacional, utilizándolo como herramienta e imaginario cohesionador de las sociedades. Por ello, no solo se trataba de recordar la Colonia, sino también la República, estrategia que se mantiene vigente en América Latina. En muchos casos, como en el Ecuador, los dos procesos han caminado de forma paralela, de ahí que en este país se haya subestimado a los pueblos ancestrales.

Así, se celebra el 10 de Agosto de 1809, cuando en Quito se gestó el movimiento independentista de Hispanoamérica, momento que es conocido como el “Primer Grito” y por el cual la capital del Ecuador ha merecido el título de “Luz de América”. En 1909 al cumplirse el primer centenario, la élite de aquel entonces promovió un imaginario nacional militar, como consecuencia de la llamada historia tradicional. También se conmemora el 24 de Mayo de 1822, fecha en la que tuvo lugar el derrocamiento del gobierno español; y el 6 de Diciembre de 1534, fecha en la que se recuerda la fundación hispánica de Quito, siendo esta última la de mayor festejo.

## 5. Conclusiones

Sobre las conclusiones, la investigación establece que desde finales del siglo XIX hasta la mitad del XX existe el predominio de una ciudad, en América Latina, que se orientó bajo la segregación social a través del urbanismo de las élites que fue el imaginario de ciudad tradicional y conservadora.

El escenario en que tuvo lugar esta manera de pensar la urbe, fue la modernización inicial y la industria latinoamericana que no resolvió los problemas de la población menos favorecida desde el punto de vista social y económico.

Los principales formatos por los que discurría la idea de ciudad en el periodo analizado, se relacionaron con la planificación y construcción de obras de infraestructura, la formación de juntas de embellecimiento y acciones de conmemoración.

Estos recursos con sus matices y diferencias, sirvió de fundamento para un urbanismo instrumentalista que también fue usado como herramienta de promoción de la ciudad moderna al servicio de la élite. Esta concepción obedecía a los intereses por construir una conciencia pública sobre la ciudad, potenciar las memorias nacionales y modernizar las repúblicas.

Para el efecto, las élites, por lo menos, se nutrieron de dos términos guías: lo culto e higiénico, a partir de lo cual modernizaron las urbes mediante la inauguración de calles, parques, bulevares y edificios, situación que permitía un escenario de ciudad moderna, católica e hispana, pero libre de segmentos empobrecidos, quienes eran considerados como “vergüenza urbana”, “lacra social” o “residuos sociales”, por lo que se propusieron limpiar el espacio público urbano.

La extirpación de los llamados “indecentes” también buscaba institucionalizar la diferencia y separar a la población pobre. Se consideraban que estos grupos no estaban a la altura del momento, esto es, de la época de la modernidad, por lo que eran presentados como problema por causar daño a las ciudades.

Finalmente, la caracterización de la ciudad en el período referido navega en una de las formas de concebir y representar a la urbe del continente, lo cual abre la posibilidad para seguir discutiendo. El examen de esta lectura fundamenta el interés y la pertenencia académica de este trabajo, que podría convertirse en fuente bibliográfica para estudios posteriores. En general, la investigación corresponde a un análisis que puede ser usado para programas de estudios universitarios urbanos, estudios de la cultura, etc., por profesionales de la historia, docentes, estudiantes o cualquier otra persona interesada en la temática.

## 6. Agradecimientos

El presente trabajo surge de una investigación doctoral más amplia, en desarrollo desde 2017, en la Universidad Pablo de Olavide (España).

## Referencias

- Almandoz, A. (2013). *Modernización urbana en América Latina. Desde las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.
- Arcos, J. (3 de julio de 1906). Conmover cuadro. *El Comercio*.
- Ayala, M, E. (2015). *Historiografía ecuatoriana. Apuntes para una visión general*. Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.
- Bartra, R. (17 de febrero de 2013). *Ciudades de Latinoamérica* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XOo3WGetIbY>
- Bustos, L, G. (2017). *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar.
- Carrión, M, F. (2010). *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina*. Ministerio de Cultura.
- Castaño, L. M. (2019). *Espacio, memoria y usos populares en el Centro Histórico de Cali*. [Tesis de maestría]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, Departamento de Antropología, Historia y Humanidades, Quito, Ecuador.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo Veintiuno.
- Cifuentes, C. (2008). La planificación de las áreas patrimoniales de Quito. *Centro-h. Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, 1, 101-114.
- Cristaldo, J. (2016). Paraguay, 1870-1960: Ríos, Puertos y Trenes. *Infraestructura y transformaciones territoriales en el Paraguay (1960-2014)*. <https://60py14.wordpress.com/2016/02/08/paraguay-1870-1960-rios-trenes-puertos/>
- Dalla, J. & Ghilardi, M. (2012). Aproximación a la ciudad dual. Fragmentación espacial y segregación material y simbólica en el Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. *Proyección 12, Vol. VI*, 1-20.
- Etchegaray, N. (19 de agosto de 2013). El tango. *La Tercera*.
- Fernández de Rota, J. (2001). Metodología etnográfica de la historia urbana. *Revista de Antropología Social*, 10, 17-28.
- García, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grigalfo.
- Goetschel, A. & Kingman, E. (1992). Las ideas de orden y progreso y las nuevas extirpaciones culturales. En *Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la historia, Serie Quito 6* (pp. 153-162). Ilustre Municipio de Quito.
- González, O. F. (2014). *Miguel Hidalgo en los relatos de nación: Del patriotismo criollo al nacionalismo posrevolucionario*. [Tesis de maestría]. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, México.
- Gorelik, A. (17 de febrero de 2013). *Ciudades de Latinoamérica* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XOo3WGetIbY>
- Gutiérrez, R. (2004). *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Cátedra.
- Halperin D, (1967). *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial.
- Hardoy, J. (1988). *Las ciudades de América Latina a partir de 1900*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Jaramillo, M. (1992). Migraciones y formación de mercados laborales: la fuerza de trabajo indígena de Lima a comienzos del siglo XVII. *Revista Economía, Vol. XV*, 1-15.
- Kingman, E. (2004). Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura. *Revista ICONOS*, 20, 26-34.
- Lefebvre, H. (2003). *The urban revolution*. University of Minnesota Press.
- Morse, R. (1973). *Las ciudades latinoamericanas*. Secretaría de Educación Pública (SEP).
- Murillo, J. (17 de abril de 2017). Garufa: la historia detrás de una canción. *Semana*. <https://www.semana.com/agenda/articulo/la-historia-del-tango/63011/>
- Muñoz, C. (2010). Redefiniendo la memoria nacional: debates en torno a la conservación arquitectónica en Bogotá, 1930-1946. *Historia Crítica*, 40, 20-43.
- Mutal, S. (20 de septiembre de 2003). *Ciudades y centros históricos de América Latina y el Caribe. Algunas consideraciones: el futuro de las ciudades históricas* [Conferencia]. II Encuentro sobre Manejo y Gestión de Centros Históricos, La Habana, Cuba.
- Ormindo de Azevedo, P. (2001). La lenta construcción de modelos de intervención en centros históricos americanos. En F. Carrión (Eds.), *Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (pp. 297- 315). UNESCO / Banco Interamericano de Desarrollo / Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia / FLACSO, Sede Ecuador.
- Ochoa, A. (25 de abril de 2018). *El Barzón* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=p6Au9duuvZE>
- Petrone, M. (17 de febrero de 2013). *Ciudades de Latinoamérica* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XOo3WGetIbY>
- Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- Ramón, G. (1999). *La muralla y los callejones, intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda*

*mitad del siglo XIX*. Pomperú / Sidea.

- Rodríguez, S. (2019). *Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia (1930-1960)*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia.
- Romero, J. L. (1984). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas (1976)*. Siglo Veintiuno.
- Rubin, A. (2016). Argentina en tiempos de fiebre amarilla. Blog, Tele Sur, <https://www.telesurtv.net/bloggers/Argentina-en-tiempos-de-fiebre-amarilla-20160205-0001.html>
- Sambrić, C. (2014). Proyectos espaciales en la América hispana en el último tercio del siglo XVIII: Economía política y ordenación del territorio. *Revista Historias Urbanas*, 7, 85-104.
- Sandina, C. (21 de abril de 2015). Roberto Selles. *Todo Tango*. <https://www.todotango.com/creadores/biografia/1820/Roberto-Selles/>
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbano*. Norros.
- UNESCO (1978). *Ciudad de Quito*. <https://whc.unesco.org/es/list/2>
- Vetancurt, A. (1990). *Breve compendiosa narración de la ciudad de México, corte y cabeza de toda la América Septentrional en la ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1789)*. Conaculta.